

**MODERNIDAD LÍQUIDA: HERMENÉUTICA Y FENOMENOLOGÍA PARA LA
RECONSTRUCCIÓN DE LOS IDEALES ÉTICOS**

**LIQUID MODERNITY: HERMENEUTICS AND PHENOMENOLOGY FOR THE RECONSTRUCTION OF
ETHICAL IDEALS**

Daniel Román-Acosta

Universidad del Zulia, Escuela de Sociología, Maracaibo, Estado Zulia, Venezuela

<https://orcid.org/0000-0002-4300-9174>

danieldavidromanacosta@gmail.com

Sociólogo por la Universidad del Zulia, con maestría en innovación educativa en la Universidad Pedagógica Experimental Libertador, docente invitado en la Escuela de Sociología de la Universidad del Zulia, dictando la cátedra de Epistemología, asimismo es director de la Plataforma de acción, gestión e investigación social (PLAGCIS), Colombia

Resumen

Habitar la modernidad líquida es caminar sobre un terreno en constante transformación, donde los ideales de progreso parecen diluirse en la incertidumbre. Sin embargo, esta fluidez no anula la posibilidad de imaginar una sociedad más justa; por el contrario, nos invita a reinterpretar los valores que guían nuestras vidas. Este ensayo reflexiona, desde una perspectiva fenomenológica y hermenéutica, sobre cómo reconstruir los fundamentos éticos y epistemológicos en un mundo transitorio y fragmentado. La fenomenología revela que la incertidumbre es más que un desafío estructural; es una experiencia humana que, comprendida críticamente, abre posibilidades de significado y acción. Por su parte, la hermenéutica propone que los ideales de justicia e igualdad, lejos de ser universales inmutables, deben reinterpretarse en función de los contextos y las relaciones que los hacen vivos. Este análisis se complementa con una reflexión sobre el papel transformador de la educación, entendida como un espacio para la formación de ciudadanos críticos y éticos. En última instancia, la modernidad líquida no elimina la búsqueda de una sociedad ideal; simplemente nos exige imaginarla y construirla de formas nuevas, creativas y profundamente humanas.

Palabras Claves: Ética, epistemología, fenomenología, hermenéutica, modernidad líquida, sociología.

Abstract

To inhabit liquid modernity is to walk on a terrain in constant transformation, where the ideals of progress seem to dissolve into uncertainty. However, this fluidity does not nullify the possibility of imagining a more just society; on the contrary, it invites us to reinterpret the values that guide our lives. This essay reflects, from a phenomenological and hermeneutic perspective, on how to reconstruct the ethical and epistemological foundations in a transitory and fragmented world. Phenomenology reveals that uncertainty is more than a structural challenge; it is a human experience that, critically understood, opens up possibilities for meaning and action. For its part, hermeneutics proposes that the ideals of justice and equality, far from being immutable universals, must be reinterpreted based on the contexts and relationships that make them alive. This analysis is complemented by a reflection on the transformative role of education, understood as a space for the formation of critical and ethical citizens. Ultimately, liquid modernity does not eliminate the search for an ideal society; It simply requires us to imagine and construct it in new, creative and profoundly human ways.

Keywords: Ethics, epistemology, phenomenology, hermeneutics, liquid modernity, sociology.

Introducción

La modernidad contemporánea, en palabras de Zygmunt Bauman, puede describirse como una “modernidad líquida”, un estado en el que las estructuras sociales, económicas y culturales se tornan inestables y transitorias, dejando atrás las certezas y solidez que caracterizaban a la modernidad clásica (Bauman, 2000). Este concepto, profundamente filosófico y sociológico, plantea un desafío crítico para el pensamiento contemporáneo: ¿cómo pensar los ideales del progreso en un mundo donde todo fluye y nada permanece? Si los ideales tradicionales de una sociedad perfecta o justa descansaban en la estabilidad de instituciones y valores, ¿qué significa hoy construir una visión del futuro en un entorno marcado por la incertidumbre y la adaptabilidad constante?

Desde una perspectiva epistemológica, esta cuestión interpela directamente al conocimiento y su relación con la acción social. Las teorías clásicas del progreso, como las de Kant (1784) y Hegel (1807), presuponen un horizonte universal de desarrollo humano fundamentado en la razón, la libertad y la moralidad. Platón (2003), en *La*

República, es uno de los primeros en conceptualizar una sociedad ideal, estructurada en torno a la justicia y gobernada por filósofos-reyes, quienes poseen la sabiduría necesaria para garantizar el bienestar colectivo. Sin embargo, la visión de Platón depende de la estabilidad y permanencia de valores absolutos, lo que contrasta profundamente con el carácter mutable y dinámico de la modernidad líquida. Este contraste nos invita a reflexionar sobre cómo los ideales de una sociedad justa deben adaptarse al contexto contemporáneo, donde la fragmentación y la fluidez son condiciones inherentes.

En el contexto de la modernidad líquida, los fundamentos epistemológicos parecen disolverse junto con las certezas sociales, dejando a los individuos en un estado de constante negociación con los significados y los valores (Araújo & Suárez, 2009). Esta situación exige un replanteamiento de los ideales éticos y sociales que oriente la acción colectiva en un mundo donde las estructuras tradicionales ya no proporcionan anclaje. Incorporar herramientas como la fenomenología y la hermenéutica permite no solo interpretar estos desafíos, sino también trazar caminos para reconstruir ideales adaptativos, capaces de responder a las exigencias de un entorno marcado por la transitoriedad y la incertidumbre.

La fenomenología, como método de análisis, ofrece una vía para explorar estas tensiones al enfocarse en la experiencia vivida de los sujetos dentro de esta realidad fluida. Según Husserl (1913), el conocimiento no es una entidad abstracta, sino una construcción derivada de la relación directa entre los individuos y su mundo. Desde este enfoque, la modernidad líquida puede ser comprendida no sólo como un fenómeno estructural, sino como una experiencia profundamente humana de desarraigo, ambigüedad y búsqueda de sentido. A través de esta perspectiva fenomenológica, es posible analizar cómo los ideales del progreso se reformulan en la interacción cotidiana de los individuos con un mundo en constante cambio.

Por otro lado, la hermenéutica, como método interpretativo, permite reflexionar sobre los horizontes éticos y culturales que subyacen a la idea del progreso en un mundo líquido. Hans- Gadamer (1960) argumenta que la comprensión humana es siempre un proceso histórico y contextual, anclado en tradiciones que nos permiten interpretar el presente y proyectar el futuro.

En este sentido, los ideales de una sociedad perfecta no son inmutables, sino narrativas en transformación que deben ser reinterpretadas constantemente a la luz de las nuevas realidades sociales. La modernidad líquida, por tanto, no solo desafía nuestras concepciones del progreso, sino que también nos obliga a revisar críticamente los fundamentos éticos y epistemológicos que sustentan dichas concepciones.

Este ensayo propone explorar las tensiones entre la sociedad líquida y los ideales del progreso desde una doble perspectiva: fenomenológica y hermenéutica. A través de este enfoque, se buscará analizar cómo las dinámicas de fluidez y transitoriedad características de la modernidad líquida transforman las formas en que concebimos el conocimiento, la justicia y el desarrollo humano. Asimismo, se abordará cómo estas transformaciones pueden ser interpretadas no como obstáculos, sino como oportunidades para reimaginar los fundamentos de una sociedad ideal en un mundo complejo y en constante cambio.

A lo largo del documento, se han abordado y desarrollado respuestas a preguntas clave que guían la reflexión sobre la modernidad líquida y sus implicaciones. Entre estas, destacan: ¿Qué modelos epistemológicos son necesarios en un contexto líquido para sustentar los ideales de progreso? ¿Cómo viven los individuos la fluidez característica de la modernidad líquida y qué respuestas fenomenológicas surgen de esta experiencia? ¿Qué valores éticos requieren ser reinterpretados para enfrentar los desafíos de un mundo líquido? ¿Cuál es el papel de la educación en la construcción de una sociedad ideal en este contexto? Y, finalmente, ¿qué fundamentos éticos son capaces de sostener los ideales del progreso en un entorno marcado por la incertidumbre y la transitoriedad?

En última instancia, el ensayo plantea una pregunta central: ¿cómo puede el pensamiento filosófico, apoyado en la fenomenología y la hermenéutica, contribuir a la reconstrucción de ideales sociales en un contexto líquido? Esta pregunta no pretende ofrecer respuestas definitivas, sino abrir un espacio para la reflexión crítica, argumentando que, aunque las certezas del pasado se hayan desmoronado, los ideales del progreso siguen siendo esenciales para orientar nuestras acciones en un mundo marcado por la incertidumbre.

Modernidad líquida: fundamentos y desafíos filosóficos

La modernidad líquida, un término acuñado por Zygmunt Bauman, sociólogo y filósofo austriaco con orígenes judíos, describe un cambio radical en las estructuras sociales que alguna vez fueron estables y predecibles. En esta etapa de la modernidad, las certezas del pasado —como las instituciones sólidas, los roles sociales definidos y las jerarquías éticas— se han desmoronado, dejando un mundo caracterizado por la fluidez, la incertidumbre y la transitoriedad (Bauman, 2000).

Fundamentos de la modernidad líquida

Bauman explica que, a diferencia de la modernidad "sólida", que se basaba en la construcción de instituciones y valores permanentes, la modernidad líquida representa una era en la que nada es fijo. Este cambio refleja la transición de una sociedad industrial hacia una sociedad postindustrial, donde el consumo, la flexibilidad y la adaptabilidad son los principios rectores (Bauman, 2000).

- . La fluidez como paradigma: lo que implica la capacidad de adaptarse rápidamente a cambios constantes, lo cual afecta no solo a las estructuras sociales, sino también a las identidades individuales. En este sentido, las relaciones personales, las carreras profesionales y los ideales éticos ya no están marcados por una trayectoria lineal o estable (Bauman, 2000).
- A. El desarraigo y la incertidumbre: en un mundo líquido, los individuos experimentan una pérdida de anclajes existenciales. Este desarraigo se manifiesta en la incapacidad de las personas para confiar en instituciones o valores que solían ser sólidos, como la familia, el trabajo o la religión (Merleau-Ponty, 1945).
- B. La velocidad como característica esencial: la modernidad líquida se ve impulsada por la aceleración tecnológica y social. Según Rosa (2019), esta velocidad genera un sentimiento de alienación, ya que las personas se ven obligadas a adaptarse constantemente sin un tiempo adecuado para reflexionar o crear vínculos profundos.

Desafíos filosóficos

La transición hacia una modernidad líquida traza ciertos desafíos filosóficos fundamentales:

- . Crisis de los valores éticos universales: En la modernidad sólida, los ideales éticos universales, como la justicia y la igualdad, servían como guías estables para la acción social. Sin embargo, la fluidez de la modernidad líquida ha llevado a una fragmentación de estos valores, haciéndolos parecer contextuales y efímeros (Gadamer, 1960).
- A. Fragmentación de la identidad: La identidad, que solía construirse en relación con roles sociales estables, ahora es fluida y negociable. Según Ricoeur (1990), esta fragmentación puede ser tanto una oportunidad para la creatividad como una fuente de ansiedad existencial.
- B. El papel del capitalismo: Bauman destaca cómo el capitalismo contemporáneo exagera la fluidez al fomentar una cultura de consumo que privilegia lo inmediato sobre lo duradero. Esto no solo impacta las relaciones sociales, sino también la percepción de los ideales de progreso (Bauman, 2000).
- C. Replanteamiento de los ideales sociales: En un mundo líquido, los ideales de justicia y equidad deben ser reinterpretados para adaptarse a la incertidumbre. Fraser (2020) argumenta que los marcos éticos deben incorporar una perspectiva transnacional y flexible para abordar las desigualdades emergentes.

La modernidad líquida, como marco filosófico, redefine nuestras comprensiones de la identidad, los valores y los ideales sociales. Aunque la fluidez puede parecer un obstáculo para la construcción de una sociedad ideal, también representa una oportunidad para replantear estos ideales en términos más dinámicos y contextuales.

Este desafío, profundamente filosófico, requiere un análisis crítico de cómo navegamos la incertidumbre y la transitoriedad sin perder de vista los principios éticos fundamentales.

Epistemología en un mundo fluido

La modernidad líquida plantea profundas preguntas sobre cómo conocemos y comprendemos el mundo en un contexto donde las certezas se desvanecen y los marcos de referencia se tornan inestables. Si en la modernidad clásica las estructuras sólidas ofrecían un fundamento relativamente estable para la producción de conocimiento, la fluidez contemporánea ha generado un entorno dinámico y contingente que exige nuevos enfoques epistemológicos. Este fenómeno no solo impacta la manera en que se validan las verdades, sino también cómo se construyen y reinterpretan, poniendo la experiencia humana como eje central para analizar la naturaleza del conocimiento en un mundo en constante cambio (Bauman, 2000).

Desde una perspectiva fenomenológica, el conocimiento no puede concebirse como un conjunto fijo de verdades universales, sino como un proceso subjetivo que surge de la interacción entre el individuo y su entorno. Husserl (1913) resaltó que la conciencia está siempre dirigida hacia algo, situando la experiencia vivida como la base del conocimiento. En la modernidad líquida, esta experiencia está marcada por la fragmentación y la incertidumbre, lo que demanda una epistemología que no solo reconozca estas condiciones, sino que las integre como elementos esenciales para construir sentido. La fenomenología, al enfocarse en las dinámicas entre la subjetividad y el entorno, ofrece herramientas valiosas para interpretar cómo los individuos enfrentan y resignifican el conocimiento en un contexto de constante transformación.

El conocimiento en un mundo líquido enfrenta, además, el desafío de la velocidad. La aceleración de la producción y diseminación de ideas ha generado un predominio de lo efímero sobre lo duradero. Rosa (2019) señala que esta aceleración temporal transforma nuestra relación con el conocimiento, desplazando la reflexión profunda por una adaptación superficial. Este panorama limita el tiempo para la contemplación crítica, planteando interrogantes urgentes sobre cómo las epistemologías pueden proporcionar marcos que promuevan relaciones más significativas con el conocimiento, incluso en un entorno de rapidez y complejidad.

Los modelos tradicionales de epistemología, que buscan verdades objetivas y universales, resultan insuficientes para abordar las complejidades de la modernidad

líquida. En cambio, propuestas contemporáneas abogan por perspectivas adaptativas y contextuales. Latour (2005) sugiere abandonar la idea de un conocimiento universal, proponiendo en su lugar un enfoque relacional que construya verdades flexibles y abiertas al cambio. Ereú Ledezma (2023) plantea el transparadigma de la transcomplejidad como un modelo que integra múltiples perspectivas y niveles de realidad, invitando a trascender la lógica lineal en favor de un pensamiento dialógico y recursivo. Este modelo no solo aborda la fluidez de la modernidad líquida, sino que también responde a su multidimensionalidad, permitiendo comprender fenómenos complejos mediante la complementariedad entre paradigmas.

Sin embargo, esta flexibilidad epistémica conlleva riesgos, como el relativismo extremo, donde todas las verdades se consideran igualmente válidas, independientemente de su fundamento ético. Aquí, la hermenéutica de Gadamer (1960) ofrece un equilibrio, al situar el conocimiento en diálogo con la tradición y el contexto histórico. Este enfoque hermenéutico no solo enriquece la comprensión de la fluidez contemporánea, sino que también aporta un marco ético para evaluar y priorizar formas de verdad, asegurando que el conocimiento sea útil y relevante para guiar la acción humana.

En definitiva, la fenomenología y la hermenéutica ofrecen una respuesta robusta a los desafíos de la modernidad líquida, proporcionando herramientas para interpretar la incertidumbre y transformar la experiencia subjetiva en conocimiento significativo. Al reconsiderar la epistemología como un proceso dinámico y situado, estos enfoques permiten construir significados contextuales que guíen la acción y la reflexión crítica en un entorno caracterizado por la velocidad, la transitoriedad y la complejidad. La epistemología en un mundo líquido debe ser adaptativa, ética y relacional, integrando perspectivas múltiples para responder a las condiciones cambiantes de la existencia humana.

Fenomenología de la incertidumbre

La incertidumbre es una característica esencial de la modernidad líquida, donde la fluidez y la transitoriedad reemplazan la estabilidad de los marcos tradicionales. En este contexto, la fenomenología ofrece un enfoque valioso para analizar cómo los

individuos experimentan y significan esta incertidumbre. Más que una simple condición estructural, la incertidumbre en la modernidad líquida se vive como una experiencia profundamente humana, arraigada en el desarraigo y la constante negociación de significados. Husserl (1913) enfatizó que la experiencia vivida es el punto de partida para comprender la relación del ser humano con su mundo, y en la modernidad líquida, esta experiencia está marcada por la fragmentación y la imposibilidad de anclarse en certezas duraderas.

El desarraigo, como elemento central de la incertidumbre, se manifiesta en múltiples dimensiones de la vida cotidiana. En un mundo donde las relaciones personales, las carreras profesionales y las instituciones sociales son constantemente redefinidas, las personas enfrentan un sentimiento de inestabilidad que afecta tanto su identidad como su capacidad para proyectarse hacia el futuro. Merleau-Ponty (1945) sostuvo que la percepción del individuo no es un acto pasivo, sino un proceso activo de interpretación y construcción de significados en relación con el entorno. En un entorno líquido, esta percepción se convierte en un acto de constante reajuste, donde los sujetos deben reinterpretar continuamente sus experiencias para darles coherencia y sentido.

La incertidumbre también se refleja en las relaciones sociales. Bauman (2000) observó que las relaciones humanas en la modernidad líquida tienden a ser más frágiles y efímeras, caracterizadas por una lógica de consumo que prioriza lo transitorio sobre lo duradero. Esta lógica no sólo transforma la forma en que las personas se relacionan entre sí, sino también cómo construyen su sentido de pertenencia y comunidad. Desde una perspectiva fenomenológica, estas relaciones líquidas generan una experiencia de vulnerabilidad, donde los vínculos carecen de la solidez necesaria para ofrecer seguridad emocional o social.

En el ámbito laboral, la incertidumbre se materializa en formas de empleo cada vez más precarias y flexibles. Sennett (1998) señala que la ética del trabajo en la modernidad líquida ha evolucionado hacia un modelo que valora la adaptabilidad y la disposición al cambio constante, a menudo a expensas de la estabilidad y la realización personal. Para los sujetos, esta realidad laboral se traduce en una sensación de inseguridad permanente, donde el trabajo ya no es una fuente de identidad estable, sino un espacio de incertidumbre y competición.

La fenomenología de la incertidumbre también revela cómo las personas buscan formas de resistir o adaptarse a la fluidez. Rosa (2019) plantea que, en un mundo caracterizado por la aceleración social, los individuos intentan encontrar "resonancia", es decir, conexiones significativas con su entorno que les permitan contrarrestar la alienación producida por la velocidad y la transitoriedad. Este concepto fenomenológico sugiere que, aunque la incertidumbre es inevitable en la modernidad líquida, los sujetos no están condenados a una existencia completamente fragmentada. En cambio, pueden construir espacios de significado y pertenencia a través de prácticas que fomenten el arraigo y la reflexión.

En el marco de la fenomenología de la incertidumbre, las reflexiones de Perdomo Cáceres (2022) y Peña Peinado (2023) enriquecen la comprensión de cómo los individuos enfrentan el caos y buscan sentido en contextos críticos. Perdomo Cáceres (2022), al abordar la mezcla primigenia de Anaxágoras y la organización del *Nous*, destaca que incluso en medio de la aparente descomposición, existe un principio rector que permite estructurar la experiencia y otorgar coherencia. Esta visión filosófica se conecta con la idea de que, ante la fluidez de la modernidad líquida, los sujetos reconstruyen significados desde fragmentos dispersos, apelando a un orden subyacente que organiza el caos.

Por su parte, Peña Peinado (2023, p. 73), al analizar la pandemia como un "Shoá del siglo XXI", resalta cómo las experiencias extremas de incertidumbre pueden catalizar la búsqueda de sentido, tal como lo propuso Viktor Frankl. Esta perspectiva fenomenológica sugiere que, incluso en las condiciones más adversas, la humanidad encuentra recursos simbólicos y prácticos para enfrentar la vulnerabilidad. Ambos enfoques revelan que la incertidumbre, lejos de ser un obstáculo insalvable, constituye un terreno fértil para la reflexión y la reorganización ética y epistemológica en un mundo marcado por la fluidez.

La incertidumbre, por tanto, no solo es un desafío estructural, sino también una experiencia subjetiva que define las condiciones de vida en la modernidad líquida. La fenomenología, al centrarse en la experiencia vivida, ofrece una herramienta esencial para comprender cómo los individuos enfrentan esta realidad fluida. Al explorar las dimensiones del desarraigo, las relaciones sociales, el trabajo y las estrategias de

resonancia, se puede apreciar que la incertidumbre no es simplemente una condición negativa, sino también un punto de partida para la reflexión y la transformación. En este sentido, la fenomenología de la incertidumbre no solo describe una realidad, sino que también abre posibilidades para imaginar nuevas formas de habitar el mundo.

Hermenéutica de los ideales del progreso

La hermenéutica, como disciplina de la interpretación, proporciona un marco esencial para reflexionar sobre los ideales del progreso en un mundo definido por la fluidez y la incertidumbre de la modernidad líquida. Mientras la modernidad sólida permitía concebir valores como la justicia, la igualdad y el desarrollo humano como universal y permanente, la modernidad líquida exige reinterpretarlos. Gadamer (1960) argumenta que toda comprensión es histórica y situada, lo que convierte a los ideales en narrativas dinámicas que deben adaptarse a las condiciones culturales y sociales del presente.

En este contexto, los valores de justicia y equidad enfrentan el desafío de equilibrar la universalidad con las realidades locales. Ricoeur (1990) destaca que los valores éticos no pueden divorciarse de las narrativas colectivas que les otorgan significado, lo que sugiere que deben transformarse en horizontes dinámicos en función de las necesidades contemporáneas. Fraser (2020) observa que la globalización ha fragmentado las nociones de justicia, requiriendo marcos interpretativos que incorporen la interdependencia global y las demandas de equidad en un entorno desigual. En este sentido, Román Acosta y Rodríguez Torres (2024) aportan ejemplos prácticos al demostrar cómo plataformas digitales como PLAGCIS democratizan el conocimiento, promoviendo la justicia mediante la inclusión académica.

La igualdad, según Butler (2020), debe entenderse como una práctica que reconoce la vulnerabilidad compartida, en lugar de un principio meramente formal. Este enfoque resuena con las reflexiones de Román-Acosta y Barón Velandia (2023), quienes destacan el papel de las redes académicas en fortalecer la diversidad y la cooperación, fomentando un compromiso ético colectivo. Asimismo, Han (2010) critica cómo la lógica neoliberal ha absorbido los ideales de progreso, priorizando la productividad sobre la reflexión y el cuidado. En este contexto, la hermenéutica ofrece una herramienta para

desacelerar y reevaluar estos valores, permitiendo una reconstrucción crítica de los mismos.

La educación también se erige como un espacio central en la reinterpretación de los ideales del progreso. Nussbaum (1997) argumenta que la formación humanista es clave para desarrollar ciudadanos capaces de interpretar y reimaginar valores éticos en un mundo globalizado. Este enfoque pedagógico no solo adapta los ideales a las dinámicas actuales, sino que también inspira la acción colectiva hacia la justicia y la igualdad, convirtiendo la hermenéutica en una herramienta pedagógica transformadora.

Para responder a los desafíos de la modernidad líquida, valores como la justicia, la igualdad, la solidaridad y la reflexión deben ser reconfigurados. Estos valores, al adaptarse a la fluidez e incertidumbre contemporáneas, se convierten en guías esenciales para construir relaciones más inclusivas y sostenibles.

De esta manera, la hermenéutica ilumina las tensiones entre universalidad y particularidad, ofreciendo un camino para reconstruir los ideales éticos en un mundo caracterizado por el cambio constante.

Educación y transformación en la modernidad líquida

La educación emerge como un espacio clave para mediar entre la fluidez de la modernidad líquida y los ideales éticos que guían a las sociedades. En un contexto donde la transitoriedad y la fragmentación redefinen las estructuras sociales, la educación puede ser un vehículo para formar ciudadanos críticos, reflexivos y éticamente comprometidos, capaces de navegar y transformar las condiciones de incertidumbre. Paulo Freire (1970), en *Pedagogía del oprimido*, argumenta que la educación no es un acto neutro, sino un proceso profundamente político que puede liberar o subyugar a los individuos dependiendo de cómo se oriente. Este enfoque crítico es especialmente relevante en un mundo líquido donde la educación tiene el potencial de restaurar el sentido de agencia en individuos que enfrentan constantes cambios.

La modernidad líquida demanda una educación que no solo transmita conocimientos técnicos, sino que también fomente habilidades para interpretar, contextualizar y transformar el entorno. Nussbaum (1997), en *Cultivating Humanity*,

resalta que una educación humanista es esencial para formar ciudadanos que comprendan las complejidades de un mundo globalizado y sean capaces de actuar con responsabilidad ética y social. Este tipo de educación no solo responde a las necesidades de adaptación al cambio, sino que también ofrece una base para reconciliar la fluidez con los ideales de justicia y equidad.

Sin embargo, la educación en la modernidad líquida enfrenta desafíos estructurales significativos. Bauman (2000) observó que las instituciones educativas están cada vez más influenciadas por las lógicas del mercado, lo que las empuja hacia un modelo de productividad y eficiencia que prioriza habilidades técnicas sobre la formación ética y reflexiva. Este desplazamiento no solo limita el alcance de la educación, sino que también refuerza la fragmentación al reducir las oportunidades para construir una narrativa colectiva y crítica en torno a los valores compartidos.

Desde una perspectiva fenomenológica, la educación debe ser entendida como un espacio para la construcción de significados en un mundo fluido. Merleau-Ponty (1945) sostuvo que el aprendizaje no es un proceso mecánico, sino una interacción dinámica entre el individuo y su entorno. En este sentido, la educación no solo transmite información, sino que también proporciona las herramientas interpretativas necesarias para navegar la incertidumbre y la transitoriedad de la modernidad líquida. Esta interacción dinámica entre el individuo y el contexto educativo puede ser el medio para reimaginar los ideales éticos en un mundo fragmentado.

Conjuntamente, Han (2010) plantea en *La sociedad del cansancio* que el modelo educativo contemporáneo ha sido absorbido por la lógica neoliberal, que privilegia la autoexplotación y la competencia individual por encima del cuidado y la colaboración. Frente a este panorama, se requiere una educación que fomente prácticas de reflexión y desaceleración, permitiendo a los estudiantes no solo adaptarse al cambio, sino también cuestionarlo y transformarlo desde una perspectiva ética y comunitaria.

La hermenéutica de Gadamer (1960) también aporta una dimensión crítica a la educación en la modernidad líquida. Este autor sugiere que el aprendizaje no debe verse como una acumulación de conocimientos objetivos, sino como un proceso de diálogo y comprensión mutua en el que tanto el educador como el estudiante participa activamente. En este marco, la educación se convierte en un espacio de negociación de

significados y valores, donde los ideales éticos pueden ser reinterpretados a la luz de los desafíos contemporáneos.

La educación en la modernidad líquida no es solo una herramienta de adaptación, sino un espacio para la construcción y transformación de los ideales éticos. Al integrar perspectivas fenomenológicas y hermenéuticas, la educación puede mediar entre la fluidez del mundo contemporáneo y los principios de justicia, equidad y cuidado. Este enfoque no solo responde a los desafíos de la modernidad líquida, sino que también abre nuevas posibilidades para imaginar y construir una sociedad más ética y reflexiva.

La educación desempeña un papel fundamental en la construcción de una sociedad ideal dentro de la modernidad líquida, al proporcionar un espacio para formar ciudadanos críticos, reflexivos y éticamente comprometidos, capaces de navegar y transformar la incertidumbre y la transitoriedad. Más allá de transmitir conocimientos técnicos, la educación fomenta habilidades interpretativas y éticas que permiten reconciliar la fluidez contemporánea con los ideales de justicia, equidad y solidaridad. Al mismo tiempo, se configura como un proceso dinámico de diálogo y comprensión mutua, donde tanto estudiantes como educadores participan activamente en la reinterpretación de valores éticos y en la construcción de significados que respondan a los desafíos de un mundo fragmentado y acelerado.

Reconstrucción de los fundamentos éticos y epistemológicos

La modernidad líquida desafía los fundamentos éticos y epistemológicos tradicionales, exigiendo una reconstrucción de valores y formas de conocimiento que respondan a la fluidez, incertidumbre y transitoriedad contemporáneas. Butler (2020), en *The Force of Nonviolence*, subraya que justicia e igualdad deben basarse en la interdependencia y el reconocimiento del otro como digno de cuidado. Este enfoque ético propone un modelo de solidaridad que contrasta con el individualismo neoliberal, fomentando cohesión comunitaria en un mundo de relaciones efímeras. Han (2020), en *La desaparición de los rituales*, complementa esta visión al destacar los rituales como prácticas esenciales para reconstruir la ética colectiva y el sentido de pertenencia. Nussbaum (2013), en *Political Emotions*, refuerza esta perspectiva al identificar

emociones como la compasión y la indignación como motor de acciones éticas que promuevan comunidades inclusivas.

En el ámbito epistemológico, Bruno Latour, en *Reassembling the Social*, propone abandonar la búsqueda de verdades universales en favor de una epistemología adaptativa y relacional que respete la diversidad sin caer en relativismos extremos (Latour, 2005). Rosa (2019), en *Resonance*, plantea que el conocimiento debe priorizar relaciones significativas, superando la velocidad y superficialidad que caracterizan a la modernidad líquida. Merleau-Ponty (1945) aporta desde la fenomenología una visión situada del conocimiento, enfatizando que este surge de la interacción entre el individuo y su entorno, adaptándose a la constante transformación de las experiencias vividas.

La integración de estas perspectivas éticas y epistemológicas encuentra un espacio clave en la educación. Paulo Freire (1997), en *Pedagogía de la autonomía*, abogó por una pedagogía que empodere a los estudiantes a transformar su realidad mediante el diálogo y la acción consciente. Este enfoque, relevante en la modernidad líquida, fomenta una formación ética y crítica capaz de responder a las dinámicas de cambio constante. En conjunto, la ética del cuidado y una epistemología adaptativa permiten imaginar nuevas formas de habitar el mundo, integrando fluidez con justicia y transitoriedad con significado. Esta reconstrucción no solo responde a las demandas de la modernidad líquida, sino que revitaliza la posibilidad de construir una sociedad ideal en un entorno marcado por la incertidumbre y la transformación.

Reflexiones Finales

La modernidad líquida, con su carácter transitorio e inestable, nos impulsa a reconfigurar los fundamentos éticos y epistemológicos que sostienen las sociedades contemporáneas. Este ensayo ha explorado cómo la fluidez redefine conceptos como la justicia, la igualdad y el progreso, exigiendo formas novedosas de comprender e interpretar el mundo. Desde la fenomenología, la incertidumbre no es un obstáculo, sino una experiencia profundamente humana que puede transformarse en una oportunidad para la reflexión. Por su parte, la hermenéutica ofrece un marco interpretativo para reinterpretar valores éticos en un contexto plural y fragmentado.

Los ideales de justicia, equidad y solidaridad no desaparecen en un mundo líquido, pero requieren adaptarse a los contextos históricos y culturales sin perder su universalidad. En este sentido, la ética del cuidado proporciona un enfoque valioso para fortalecer la solidaridad en un entorno donde las relaciones humanas son cada vez más efímeras. La educación, asimismo, aparece como un espacio clave para aplicar estas reconstrucciones éticas y epistemológicas, promoviendo el diálogo, la reflexión crítica y el compromiso ético como pilares para imaginar y construir una sociedad más inclusiva y adaptativa.

El pensamiento filosófico, respaldado por la fenomenología y la hermenéutica, contribuye significativamente a la reconfiguración de ideales sociales en un entorno líquido. La fenomenología, al centrarse en la experiencia subjetiva, permite a los individuos encontrar sentido y reorganizar valores en un mundo de constante desarraigo. La hermenéutica, al enfatizar el diálogo y la interpretación contextual, ajusta valores fundamentales como la justicia y la solidaridad a las realidades fluctuantes, sin comprometer su relevancia ética. En conjunto, estos enfoques no solo responden a los desafíos de la modernidad líquida, sino que también abren posibilidades para imaginar y construir ideales sociales más creativos y sostenibles.

Referencias

- Araujo, M. & Suárez, M. (2009). Ideal, identidad e identificación: Aproximaciones desde lo social. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, 7 (2), 983-1004. <https://doi.org/10.15366/bp2009.4.004>
- Arendt, H. (1958). *La condición humana*. Chicago: University of Chicago Press.
- Bauman, Z. (2000). *Liquid Modernity*. Cambridge: Polity Press.
- Biesta, G. J. (2020). *World-Centred Education: A View for the Present*. Londres: Routledge.
- Butler, J. (2020). *The Force of Nonviolence: An Ethico-Political Bind*. Londres: Verso.
- Ereú Ledezma, E. J. (2023). Diálogo con Platón en el Ágora. *Revista Peri Ápeiron*, 1(1), 57-64. <https://reditve.com/revistas/index.php/periapeiron/article/view/37>
- Fraser, N. (2020). *The Old is Dying and the New Cannot Be Born*. Londres: Verso.
- Freire, P. (1970). *Pedagogía del oprimido*. Nueva York: Herder y Herder.
- Freire, P. (1997). *Pedagogía de la autonomía*. México: Siglo XXI.
- Gadamer, H.-G. (1960). *Verdad y método*. Tübingen: Mohr Siebeck.

Peri Ápeiron Revista de Filosofía de la REDIT

Volumen 2. Número 2, Año 2024

- Habermas, J. (1984). *Teoría de la acción comunicativa*. Frankfurt: Suhrkamp Verlag.
- Han, B.-C. (2010). *La sociedad del cansancio*. Barcelona: Herder.
- Han, B.-C. (2020). *La desaparición de los rituales: Una topología del presente*. Barcelona: Herder.
- Hegel, G. W. F. (1807). *Fenomenología del espíritu*. Meiner Verlag.
- Husserl, E. (1913). *Ideas relativas a una fenomenología pura y una filosofía fenomenológica*. Springer.
- Kant, I. (1784). *Respuesta a la pregunta: ¿Qué es la Ilustración?* En *Berlinische Monatsschrift*. Recuperado de <https://doi.org/xxxxx> (Nota: Especificar enlace DOI o indicar editorial específica si es reimpresión.)
- Latour, B. (2005). *Reassembling the Social: An Introduction to Actor-Network Theory*. Oxford: Oxford University Press.
- Merleau-Ponty, M. (1945). *Fenomenología de la percepción*. París: Gallimard.
- Nussbaum, M. C. (1997). *Cultivating Humanity: A Classical Defense of Reform in Liberal Education*. Cambridge: Harvard University Press.
- Nussbaum, M. C. (2013). *Political Emotions: Why Love Matters for Justice*. Cambridge: Harvard University Press.
- Platón. (2003). *La República* (F. Bravo & R. Salas, Trads.). Ediciones Akal. (Original publicado en el siglo IV a. C.)
- Peña Peinado, J. (2023). ¿La razón o la experiencia?: Brújula del sentido de la vida en tiempos de pandemia. *Revista Periápeiron*, 1(1), 70-80.
<https://reditve.com/revistas/index.php/periapeiron/article/view/39>
- Perdomo Cáceres, W. A. (2023). ¿Todo está en todo? *Revista Periápeiron*, 1(1), 25-36.
<https://reditve.com/revistas/index.php/periapeiron/article/view/34>
- Ricoeur, P. (1990). *Sí mismo como otro*. Chicago: University of Chicago Press.
- Roman-Acosta, D., & Barón Velandia, B. (2023). Del conocimiento individual a la sinergia colectiva: potenciando la colaboración en las redes de investigación. *Estrategia Y Gestión Universitaria*, 11(2), 1–19. <https://doi.org/10.5281/zenodo.10085278>
- Román Acosta, D., & Rodríguez Torres, E. (2024). Redes Académicas: Impulso motivacional para docentes universitarios a través de entornos virtuales. *Yachay - Revista Científico Cultural*, 13(2), 113–123.
<https://doi.org/10.36881/yachay.v13i2.952>
- Rosa, H. (2019). *Resonance: A Sociology of Our Relationship to the World*. Cambridge: Polity Press.
- Sennett, R. (1998). *The Corrosion of Character: The Personal Consequences of Work in the New Capitalism*. Nueva York: W. W. Norton.